



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 246– 9 de mayo de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. **Así no tenemos remedio**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **El Congreso y la Memoria Histórica**, *La Vanguardia*
3. **Voces en la calle**, *Manuel Parra Celaya*
4. **¿Por qué ese odio a la Iglesia católica?**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
5. **Tumbado a la bartola**, *Honorio Feito*
6. **Lluís Llach el de la estaca**, *Antonio Robles*
7. **No confundir las tóporas**, *Carlos Kaiser Ramos*
8. **La cheka, el brazo armado de la revolución**, *Fernando Díaz Villanueva*
9. **¿Lee Pablo Iglesias?**, *Jorge M. Reverte*
10. **El indecente sueldazo que la descastada pareja Iglesias-Montero se lleva a casa cada mes**, *Periodista Digital*

## Así no tenemos solución

### Emilio Álvarez Frías

**L**o ponemos difícil para conseguir el entendimiento entre los españoles. Es decir, los integrantes de los partidos políticos lo ponen difícil. En lugar de intentar conseguir entre todos una buena enseñanza a todos los niveles, una sanidad pública mejorada sobre lo que tenemos, una gestión limpia y honesta libre de rateros a gran escala y de aprovechados de la Administración, una economía que nos permita respirar con tranquilidad en todos los hogares, un país en el que todos tiremos para delante con el fin de engrandecerlo y elevarlo a un buen puesto del ranking internacional en beneficio de la colectividad, nos empeñamos en machacar sobre la célebre Ley de Memoria Histórica, obra magna del infame Zapatero al que se le debería juzgar por delito de lesa patria, por atentar contra la seguridad nacional al enfrentar a los españoles entre sí.

Los mendaces que hurgan y hurgan sobre la infausta ley no paran. Ahora de nuevo plantean en el parlamento remover los restos de quienes que yacen en el Valle de los Caídos de uno y otro bando, hermanados en la muerte aunque estuvieran enfrentados en vida. Y con un cinismo difícil de catalogar, alegan que para lograr el espíritu de concordia de la Transición, cuando ese espíritu ya se había logrado por los más directamente afectados por la guerra, por los que en ella participaron y las generaciones más inmediatas a ese lamentable hecho. Fueron los tipos más rencorosos de los perdedores los que quisieron subvertir el orden de vencedores y vencidos, junto con los descendientes que vivieron bien y tuvieron buenas oportunidades para mejorar su existencia, los que se empeñaron en romper la armonía conseguida y enfrentar de nuevo a los españoles. Basta con analizar historiales para pasmarse de cómo habían evolucionado las familias, de qué manera incluso muchos de los perdedores habían medrado

durante los años de reconstrucción nacional, el olvido en el que habían caído los vencedores sin tener en cuenta los currículum de muchos de que merecieron otro fin y fueron perdonados, etc.

El Valle de los Caídos, los nombres de las calles de pueblos y ciudades, los monumentos a los héroes son símbolos de la historia de España que deben permanecer, aunque solo sea, como dijo George Santayana, el poeta, ensayista, novelista y filósofo nacido en Ávila, aunque criado en Harvard, «el país que no recuerda su pasado está condenado a repetirlo». Y a los españoles nos hace falta que continuamente nos recuerden la historia. Quizá por eso la cambiamos, la manipulamos, la damos mil vueltas, y permanentemente hacemos villanos a los héroes y héroes a los villanos.

Volverán, quienes conforman la parva de políticos que ocupan el parlamento, a hablar de la Ley de Memoria Histórica, del Valle de los Caídos, de las tumbas de gentes que no se sabe dónde están, de todo un conjunto de cosas que deberían olvidarse para poder conseguir el entendimiento entre todos los españoles. Y otros, nosotros, tendremos que seguir recordando, frente a sus recuerdos torticeros, los hechos ocurridos en unos tiempos que deseamos queden únicamente inscritos en las páginas de la historia; porque lo nuestro son hechos y circunstancias de posible demostración, mientras lo que exhiben los otros únicamente se basan en la tergiversación de la verdad.



Para pedir por los que dejaron su vida por las sierras y las llanuras españolas, en un enfrentamiento entre hermanos que no supieron ni lograron entenderse, y por los que se empeñan en mantener encendida la tea con la que actuar de pirómanos sobre la sociedad española, nos acercaremos hoy al Valle de los Caídos, y ante el Cristo del imaginero

Julio Beobide –simpatizante del nacionalismo vasco– policromado por Ignacio Zuloaga, rezamos por esta España que parece condenada a que no la terminen de entender sus naturales. Durante la estancia en el Valle de Cuelgamuros nos acompaña hoy un botijo turolense, cerámica por la que tengo una especial predilección.

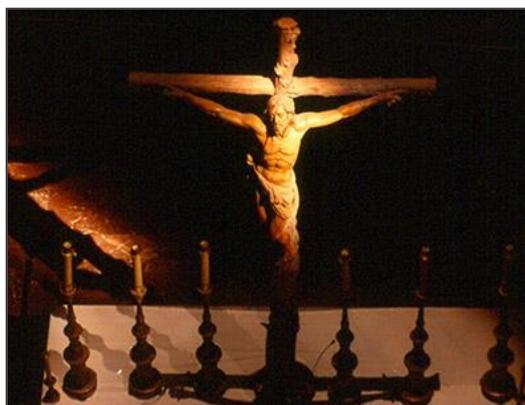
## El Congreso y la Memoria Histórica

### *La Vanguardia*

**E**l pleno del Congreso debate el próximo martes una proposición no de ley del PSOE para exigir al Gobierno que aplique la Ley de Memoria Histórica con cerca de una veintena de medidas, entre ellas, afrontar de manera «urgente» la exhumación de los restos de Franco y su traslado fuera del Valle de los Caídos.

En la iniciativa, los socialistas piden la exhumación también de los restos de José Antonio Primo de Rivera, aunque en el caso del fundador de Falange Española consideran suficiente trasladarlos a un lugar «no preeminente del edificio», en cumplimiento del informe que entregó en 2011 un grupo de expertos sobre el futuro del Valle de los Caídos al entonces ministro de la Presidencia, Ramón Jaúregui.

Este informe recomienda «resignificar su función para que deje de ser un lugar de memoria franquista y nacional-católica» y convertirlo en un «espacio para la cultura de la reconciliación, la memoria colectiva democrática y la dignificación y reconocimiento de las víctimas de la Guerra Civil y la dictadura».



Otras de las medidas que votará el Congreso este martes en la elaboración de un censo completo de las infraestructuras y obras realizadas con trabajos forzados de represaliados del franquismo para colocar placas o plafones en su memoria, así como estudiar la creación de bancos de ADN para la identificación de desaparecidos.

También, el PSOE pide excluir de todo tipo de subvención o ayuda pública a organizaciones o entidades que ensalcen o defiendan la dictadura o la figura del dictador Franco, el nazismo, la xenofobia o cualquier otra expresión de carácter discriminatorio o vejatorio para las víctimas.

Asimismo, los socialistas proponen estudiar la nulidad de las condenas dictadas por los tribunales penales franquistas contra quienes defendieron la legalidad republicana.

En su proposición no de ley, el PSOE aboga por establecer el 11 de noviembre como Día Europeo de las Víctimas del Fascismo y por promover la creación de una Comisión de la Verdad, en la línea de las recomendaciones de Naciones Unidas.

En una entrevista con EFE, el portavoz del PSOE en el Congreso, Antonio Hernando, aseguró que esta iniciativa forma parte de la «identidad» ideológica del PSOE, ya que la Ley de Memoria Histórica fue impulsada durante los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero y ahora requiere de reformas y «concreciones».

Diez años después de su promulgación, la Ley de Memoria Histórica «sigue vigente, pero no se está aplicando», ha denunciado la portavoz adjunta del grupo socialista, Isabel Rodríguez, que ha recordado que, en su primer año de mandato, Mariano Rajoy «se la cargó, dejando a cero su presupuesto».

Rodríguez ha subrayado que esta Ley, impulsada por el Gobierno de Zapatero e «inspirada en el espíritu de concordia» de la Transición, «engrandeció la democracia» y «unió más como país» a los españoles.

## Voces en la calle

### Manuel Parra Celaya

**V**engo reiterando que el *problema de España* ha dejado hace tiempo de estar en la cancha del mundo político para acampar, con armas y bagajes, en lo sociológico, en el ámbito de una sociedad deformada y malformada por una incesante labor de propaganda, adoctrinamiento y manipulación. Ya no existen una *España oficial* y una *España real*: en todo caso, hay que seguir buscando una *España vital*.

Quedaría reducido a una anécdota (¡Dios mío, una más!) el surrealista encuentro entre Oriol



Junqueras y Soraya en una de sus reuniones para arreglar el asunto Cataluña

Junqueras y Soraya Sáenz de Santamaría, con motivo del acto de apoyo del Gobierno español para que la fiesta de San Jorge en Cataluña fuera candidata a patrimonio de la UNESCO; como ya saben, en dicho encuentro, ante las cámaras para más inri, el vicepresidente del Gobierno catalán se despachó a gusto para insistir en su inamovible postura a favor del separatismo, mediante referéndum o manu militari, con declaración unilateral de independencia. Doña Soraya se limitó a seguir la estrategia de su jefe, don Mariano Rajoy, alias *don Tancredo*, y no perdió la sonrisa ni titubeó en las palabras del guion, en lugar de aprovechar la ocasión para manifestar una actitud de firmeza, que hubiera sido lo correcto y lo normal. Punto y aparte, o seguido,

como quieran ustedes...

Transcribo a continuación una conversación escuchada en el metro de Barcelona al día siguiente entre dos señoras de mediana edad, por su aspecto nada *garrulas* ni, mucho menos, pertenecientes a la variedad femenina de las *johnnies*: *-¿Para qué necesitamos que el día de Sant Jordi sea declarado patrimonio mundial? ¡Ya lo es de aquí, y nos basta!*

(La otra señora afirma tímidamente que bueno, pero que no está mal que todo el mundo lo reconozca. Su amiga insiste, visiblemente irritada) *-¿Para qué? ¿Para qué encima vengan más turistas y se llene esto de más gente...?*

Era mi parada y no pude acabar de oír el apasionante alegato de la buena y exaltada señora a su tibia compañera; salí al día soleado del exterior y me fue dado observar, cómo entre los puestos de rosas y de libros, pululaban los *voluntarios* del *procés* separatista, en busca de firmas de apoyo para la segregación de una parte de España... También, anecdóticamente si se quiere, en algunas paredes dejaban su testimonio las pintadas de *Stop turismo y Turistas go home*.

¡Pobre Barcelona y pobre Cataluña! ¡Y pobre España! Como una apestosa mancha de aceite se va extendiendo en la conciencia de jóvenes y de adultos el *nosaltres sols* (nosotros solos), la suicida tentación del aislamiento, del rechazo de todo aquello que se escapa de los estrechos y cicateros límites del césped de la Pequeña Aldea.

Les sobran y molestan a los secesionistas las gentes que vienen de allende los Pirineos o de la otra orilla del Ebro para admirar la arquitectura modernista de Gaudí, para pasear por las Ramblas barcelonesas y advertir que el dedo de Colón señala nuevos mundos, para llegarse hasta Figueres y sorprenderse con el genio surrealista de Dalí o, acaso, para comprar en este bello día de las rosas y los libros una obra clásica en catalán de Josep Pla o la última novela en castellano de Eduardo Mendoza.

El aldeanismo se va imponiendo por doquier a la universalidad; un estrecho nacionalismo rencoroso al europeísmo o, sencillamente, a la amplitud de perspectivas. Esta actitud no quiere que su tierra sea admirada como una de las más generosas y amigables de España: solo mantenerse en una endogamia terruñera, aunque, ¡eso sí!, condescendiente y pusilánime, por el qué dirán, ante el avance imparable del velo y la mezquita.

A todo esto, la amabilidad sonriente de la Sra. Soraya y el rostro impenetrable del Sr. Rajoy parecen, día a día, diseñados especialmente para evitar sobresaltos y disgustos a ese separatismo que se difunde entre las gentes que viajan en el metro.

## ¿Por qué ese odio a la Iglesia católica?

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

¿Cómo darse en España, ese odio contra la Iglesia? ¿A qué se debe? No es fácil explicarlo, pero los hechos están ahí. No hace tantos días, el delirante alcalde de Zaragoza Pedro Santistevé, apoyado por su partido, el ZeC, como también por el PSOE, el que voló la Cámara Santa de la catedral de Oviedo en octubre de 1934, la abstención del híbrido C's, y el voto en contra del PP de Francisco Granados e Ignacio González, requería al Gobierno de España, y al Arzobispado de Zaragoza, la titularidad pública de la catedral de La Seo y de la iglesia la Magdalena.

Aunque a estas alturas nos parezca de ciencia ficción lo que pide este alcalde y todos sus compañeros de viaje, no nos debe sorprender. Muy reciente tenemos el asalto a la capilla católica del Campus de Somosaguas donde un grupo de energúmenos entraron al grito de «arderéis como en el 36» y «vamos a quemar la conferencia episcopal». También los atentados en el



Monasterio de Montserrat y en la basílica del Pilar. Y, el más reciente, cometido a la Virgen de los Desamparados en la iglesia del Real Convento de Santiago de Vélez-Málaga, atacada con un coctel molotov. Una prueba más de la cristianofobia que se está viviendo en España que dio comienzo hace muchos años. Ya en el libro *Los mártires del siglo XIX*, escrito por Francisco Muns Castellet, se pueden leer los nombres de 371, aunque no está seguro de haber llegado al final, víctimas eclesiásticas asesinadas en la católica España durante unos ochenta años del siglo de la luces y del asentamiento de la fe en el progreso.

Pero cuando comienza el laicismo más agresivo es durante la II República porque apenas nacida ésta se sintieron en su propia salsa los demagogos y los ateos rabiosos avalados por aquellos partidos más anticlericales. Basta recordar las palabras que pronunció Manuel Azaña cuando el 10 de mayo de 1931 llega al Consejo de ministros la noticia de que estaba ardiendo la Residencia de los jesuitas. Era entonces ministro de Gobernación Miguel Maura y al plantear éste que había que sacar las fuerzas policiales del Estado a la calle o arderían todos los conventos de Madrid, Azaña, ministro de Guerra, exclamó: «Eso no. Todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano».



El caso es que en España en aquellas fechas casi un centenar de templos y casas religiosas fueron pasto de la barbarie de aquellos energúmenos que habían ayudado a traer la República que todavía hoy, muchos, tienen por idílica. Según algunos historiadores, no llegó a iniciarse ningún proceso contra los autores de aquel salvajismo que de manera parecida volverían a repetir en la conocida como Revolución de Asturias, octubre de 1934 donde, además, asesinaron a varios religiosos. También persona civiles que ningún mal habían hecho.

Pero volvamos a los incendios de mayo de 1931. La censura de aquella época, aunque la progresía de ahora no habla de ella, impidió a los periódicos de orientación católica dar su versión de lo ocurrido, mientras la otra prensa ofrecía a sus lectores la verdad de lo que había ocurrido. Y lo cierto es que, según nos cuenta el obispo Antonio Montero Moreno en su libro *Historia de la persecución religiosa en España*, en Madrid, ardieron 11 inmuebles eclesiásticos; en Málaga 41;

en Sevilla, 4; en Cádiz, 4; en Jerez de la Frontera, 5; en Algeciras, 2; en Valencia, 21; en Alicante, 13; en Sanlúcar de Barrameda, 2, y en Murcia, 4.

En los primeros meses del año 1932, se produjeron varios acontecimientos que dejaban muy claro lo que pretendía aquella II República. Con fecha 24 de enero se publicó una ley por la que quedaba disuelta en España la compañía de Jesús. Poco tiempo después, el director general de Primera Enseñanza, Rodolfo Llopi, dirigía una circular a todos los maestros con la orden de retirar de las escuelas primarias todo signo religioso. Esto llevo a la irritación de Miguel de Unamuno en un artículo que tituló, *Realismos* que decía: «Ya estamos soñando en la “sagrada promesa de honor”. Puesta la mano sobre un ejemplar de la Sagrada Constitución a guisa de Evangelio y en vez de un crucifijo o de un Sagrado Corazón de Jesús, ¿qué? ¿Una hoz y un martillo? ¿Un yugo y un haz? ¿Una cruz ganchuda y una porra? ¿Un compás y una escuadra? ¿Una escoba y un cepillo? ¿O acaso una culebra –¡lagarto! ¡lagarto!– de bronce como aquella que hizo erigir Moisés en el desierto camino de la tierra de promisión?».

En octubre de 1934, los socialistas y demás compañeros de viaje, desencadenaron la que es conocida como la Revolución de Asturias, que ya he citado, La Iglesia, posiblemente, fue la que más graves consecuencia padeció. Pero esta es otra historia de la que ya he escrito en otras ocasiones y no es mi intención volver a repetirme.

Después vino la guerra civil donde la persecución religiosa fue implacable. La mayor de la Historia, casi con toda la seguridad. Una guerra que ya había pronosticado el que fue presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, cuando en su obra *Los defectos de la Constitución*, escribió: «Fue una Constitución que invitaba a la guerra civil».

## Tumbado a la bartola...

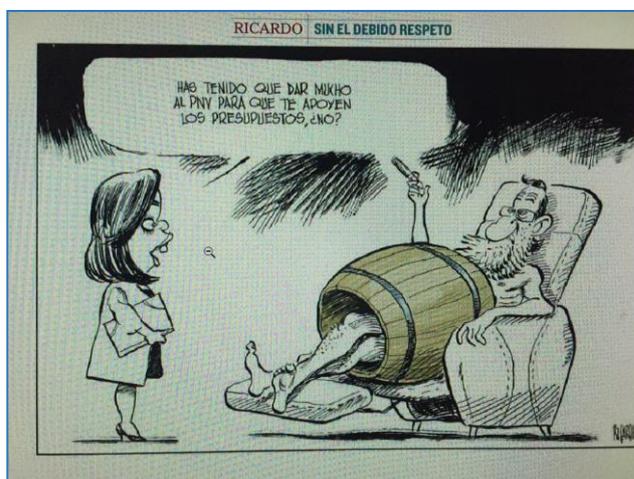
Honorio Feito

Todo el mundo conoce aquella máxima romana según la cual la mujer del César no sólo tiene que ser honrada, sino también parecerlo. La viñeta de Ricardo, en *El Mundo*, edición del jueves 4 de mayo de 2017, refleja la imagen de se tiene del Presidente del Gobierno, don Mariano Rajoy Brey. Para los que no la han visto, una pequeña descripción: el señor Rajoy, echado sobre una tumbona, se fuma un habano con deleite mientras despacha con la vicepresidenta, la señora Soraya Sáenz de Santamaría. Una morcilla recuadra el diálogo, en el que el Presidente le dice a su interlocutora que ha tenido que dar mucho a los vascos para sacar los presupuestos... y ella, con aspecto de colegiala avisada, disciplinada, con carita de empollona, parece asentir positivamente... Me quedo, de todo ello, con la imagen del Presidente, echado sobre una tumbona, tapando las partes púdicas con una barrica, que es un elemento, junto al habano, y la postura que dan mordiente a la caricatura, que no alcanza, por otra parte, la hiel de la prensa burlesca que pusieron los franceses de moda en el siglo XIX y que tuvo en España también extraordinarios seguidores y artistas, entre otros, los hermanos Bécquer.

No es nueva ni es de ahora la imagen de un Rajoy entregado a sus aficiones –en épocas de competiciones deportivas, frente a un receptor de tv siguiendo los acontecimientos del Tour de Francia, o de la Champions...– y creo que no es bueno que los medios transmitan una idea que, acertada o no, ponga en entredicho no ya la capacidad, que nadie discute, sino el compromiso de quien tiene en sus manos la facultad de trabajar por el bien de todos. Voy más allá y digo que deberían ser sus más cercanos confidentes, sus más allegados colaboradores, quienes deberían proponer un cambio, una actitud diferente, para corregir o enmendar esa imagen si como yo creo no corresponde con la realidad.

Vertebrar una sociedad, embridar como dicen algunos académicos, las cuestiones de Estado es una tarea ardua que va más allá de la economía, factor determinante en nuestros tiempos, pero no único. Tal vez hemos perdido calidad de vida porque en nuestros horizontes ya no vemos más que la economía, a través de sus diferentes expresiones. Se cuantifica el esfuerzo, el trabajo, el ocio, la vida pasajera... y no hay lugar para otras expresiones que tienen que ver con los aspectos sociales. Los periodistas no buscamos contemplar un cuadro por su belleza plástica, ni un libro por la originalidad de la historia que encierra, sino que nos mueve en ello el valor del cuadro en el mercado, para deducir su calidad, y el éxito del autor de ese libro medido en ganancias, cuando el noventa y muchos por ciento de los que publican algo hoy día se autofinancian ellos mismos.

Ya no hay lugar para los sueños. Es casi imposible encontrar en los medios, tradicionales o digitales, artículos sobre literatura, historia o filosofía que no ponderen el contravalor monetario, si es que cabe la cuadratura del círculo.



Es probable que en esto de la imagen, como en otras cuestiones probablemente más importantes, a los responsables del Partido Popular (últimamente tan de moda en esto de la imagen), no les importe que desde los medios se esté dando un perfil del Presidente del Gobierno de España tan pueril, pero mientras que estos responsables desestiman, por lo que estamos viendo, corregir esta apariencia presidencial se está hilvanando un tejido con el que se pretende envolver nuestras conductas con comportamientos sociales ajenos a nuestro acervo cultural.

Rajoy, que lo tuvo todo en la anterior legislatura, pudo haber derogado leyes que están en el ánimo de la sociedad, como la tan cacareada Ley de Memoria Histórica impuesta por Rodríguez Zapatero (que Dios nos mantenga alejado por los siglos de los siglos); no cumplió con la exigencia social de la Ley del Aborto... y lo que considero más importante, no hizo nada por alcanzar un pacto con los partidos de la oposición, desde un lugar de privilegio como él tuvo, sobre los asuntos verdaderamente importantes como son nuestra política exterior (hoy a los venezolanos les falta el compromiso de España); en materia de Educación, donde su flamante ministro Méndez de Vigo acaba de suspender el suspenso, que era la garantía de que el que pasaba de curso lo hacía con la seguridad de haber demostrado su aptitud; o en cuestiones sociales como el aborto, por ejemplo, que más que resolver el problema, lo convierte en una bandera de reivindicaciones de un falso liberalismo con el que los de siempre pretenden asociar a los desesperados. Alcanzar un acuerdo con las demás fuerzas para que la participación de nuestras Fuerzas Armadas, en misiones en el exterior, no caigan en el ridículo como la retirada de escenarios cuando Rodríguez Zapatero (que Dios nos mantenga alejado por los siglos de los siglos), entró en aquel nefasto gobierno; un signo, en fin, de generosidad que habría venido a aportar soluciones a los muchos y graves problemas que tenemos planteados.

En fin, es una pena ver que el Presidente de todos los españoles se tumba a la bartola contradiciendo aquella otra máxima que dice: la cantidad de cosas que se pueden llegar a hacer cuando uno se pone a trabajar.

## Lluís Llach el de la estaca

**Antonio Robles** *(Somatemps)*

**L**as declaraciones del cantautor, Lluís Llach amenazando a los funcionarios que no cumplan con la ley de desconexión con sanciones han provocado una ola de indignación dentro y fuera de Cataluña. Increíble, cómo si tales bravatas fueran nuevas.

Para cualquiera que haya vivido y sufrido a estos cantamañanas de la construcción nacional, el estupor de verdad de tales declaraciones no está en las amenazas, sino en la indignación fingida que ha levantado entre nuestros progres del resto de España. ¿Acaban de caerse del burro a estas alturas de la película? Me cuesta aceptar que una sociedad y un Estado hayan estado en el limbo ante pruebas diarias de exclusión y odio.

Es muy importante que quien se aventure en estas líneas repare y tome en serio lo que sigue. Nada de lo que ahora está saliendo a la luz, ¡nada! ha surgido ahora. Viene de lejos. Pero nadie quiso nunca escuchar. El Lluís Llach que adoraban nuestros progres cuando cantaba L'Estaca es el mismo que amenaza ahora a los funcionarios. Él fue quien incendió el Camp Nou en 1981 con mecheros al grito de «Som una nació». Por primera vez, allí, en los cuarteles del «ejército desarmado de Cataluña», como catalogó Vázquez Montalbán al Barça, el resentimiento catalanista aplastó a los firmantes del manifiesto de los 2.300, que unas semanas antes se habían atrevido a reivindicar la igualdad de derechos lingüísticos en Cataluña.

Como saben, con secuestro y tiro en la rodilla a uno de ellos, Federico J. Losantos y el exilio silencioso de 14.000 maestros y profesores, forzado en unos casos, voluntario en otros. En aquel grito de «Som una nació», ya estaba toda la mierda de la desconexión, del derecho a decidir, de

España nos roba, del juego de legalidades, de leyes de transitoriedad jurídica, del castellano como idioma impuesto y extraño, y toda esa bisutería lingüística al servicio de sus tretas y fines, que por entonces se quedaban en aquello de «hoy paciencia y mañana independencia». Aunque nuestros progres acomplejados prefiriesen ver en la reivindicación una épica contra el franquismo y no odio destilado contra España.

Todas y cada una de las bravatas, amenazas, desprecios a la legalidad, a la cultura, a la lengua, a la bandera, a la Constitución y a España como nación de estos últimos años, los hemos tenido que soportar en el sistema educativo de Cataluña desde el primer gobierno de Pujol. Quienes hemos trabajado en él lo hemos padecido a diario. Nada nos es nuevo. Ni siquiera esas deformaciones esperpénticas del Instituto de la Nova Historia dónde se afirma que Roma no fue nada hasta la llegada de los catalanes, que Santa Teresa de Jesús, Leonardo Da Vinci o Cristóbal Colón eran catalanes, o el Quijote en realidad fue escrito en catalán y traducido al español por las intrigas imperialistas de la pérfida Castilla.

En 1982, en el Instituto de Enseñanzas medias de Masnou, donde daba clases, oí por primera vez cómo un conferenciante aleccionaba a los alumnos en el salón de actos con el cuento de que la guerra entre Cataluña y España de 1714. Castilla acabó con la nación catalana, persiguió el catalán y colonizó sus riquezas (sin que ningún profesor, incluidos los de historia, dijera esta boca es mía. Y ahora aclárenle a los que han interiorizado ese discurso que aquello fue una guerra internacional por la sucesión a la corona de España y no de secesión). O en 1988, en el IES Príncipe de Gerona, donde asistía a idéntico aquelarre con el cuento de que Colón en realidad era catalán. Nuevamente la pérfida Castilla les había robado la gloria del descubrimiento de América. O el despliegue descomunal de propaganda envuelto en cultura y conmemoración histórica en los centros de enseñanza del milenarismo de Cataluña de 1988. ¡Ay!, con la participación del propio Rey Juan Carlos I en la inauguración. Cuánta conllevanza sospechosa, a la luz del trasiego de coimas y juzgados de hoy.

El relato de una nación oprimida de Carles Puigdemont soltada en un aula de Harvard hace unos días es la excrecencia bochornosa que hemos soportado día sí y día también, curso tras curso en nuestras escuelas, institutos y universidades. No hablo de oídas, he simultaneado clases durante 13 años en la universidad y 34 en enseñanzas medias, y sé lo que ocurría en las escuelas por numerosos amigos maestros, incluida mi mujer, profesora de matemáticas.



Semanas atrás la rajada del Juez Santi Vidal produjo similar controversia. Se abrió el debate de si había dicho la verdad, o solo fue afán de notoriedad. No hay debate, dijo la verdad, o sea, las posverdades del

nacionalismo, que son una mezcla de intrigas y deseos. El control de maestros y profesores a través de listas negras se hizo desde el principio. Incluso a mediados de 1984, *Cambio 16* publicó con nombres y apellidos las listas rojas (porque sus nombres se señalaban con cruces rojas) de aquellos profesores que fueron forzados a salir de Cataluña a través del concurso de traslados sin su consentimiento, a pesar de no haber pedido localidades fuera de Cataluña. ¿Por qué? Porque se negaban a dejar de dar las clases en castellano.

Nada es nuevo, cada una de las exclusiones y desprecios de hoy las hemos sentido y sufrido en la Escola Catalana infringidas a diario de mil formas diferentes por el verdadero ejército de Cataluña: sus maestros y el poder político que los sostenía. Nada es nuevo, desde 1980 hemos sufrido a diario este delirio que ahora solivianta a tantos sin percibir aún que han sido ellos, precisamente, quienes lo han propiciado con su silencio

## No confundir las t mporas

Carlos Kaiser Ramos (*Posmodernia*)

**L**a globalizaci3n no es un fen3meno científico, ni evolutivo ni inexorable; es una descomunal voluntad de poder, insaciable e infinita. Una gran parte de su éxito siniestro es fruto de un equívoco deliberado. Lo obvio e inevitable se exhibe como disfraz y justificaci3n celestial de un proyecto perverso.  La luz del Sol que explicaría el asesinato como algo conveniente! Una metáfora repugnante.

Es evidente que el planeta Tierra se nos antoja cada día más pequeño: ello sucede porque lo vamos conociendo mejor y podemos movernos en él cada vez a mayor velocidad. Las palabras y las imágenes, a la práctica instantaneidad de la luz, seguidas, ya a intervalos reducidos, por personas, mercancías y capitales; los conocimientos, los sueños, las ficciones, ilusiones y miedos ingresan, cada día más, en un acervo común de la humanidad. La tecnología, la informática, la rob3tica, etc., est n cambiando radicalmente el aspecto y el funcionamiento del mundo que habitamos. El comercio, es decir, el manantial de la prosperidad humana, es más extenso que nunca, aunque tan vulnerable como siempre. El mercado sigue, sin existir una fisura entre la necesidad y la fuerza. Y las personas seguimos siendo diferentes; semejantes, puede; iguales, nunca... al menos, no ante nosotros mismos.

Pero, detrás de esto (un planeta más pequeño y una humanidad más cercana), y de la angustia general ocasionada ante una aceleraci3n tecnol3gica de consecuencias amenazadoras, avanza



Reuni3n de gobernadores del FMI y del GBM

implacable el proyecto ultratotalitario más feroz y sutil que hayamos conocido jams: la globalizaci3n. Camuflada, se mimetiza con el cambio del que no puede atribuirse mérito alguno, y acecha y ataca mediante una supuesta l3gica determinista. «Como yo soy “el Progreso”, quien se atreve a oponerse a mis designios es un populista, un deplorable, un miserable, un “ultr fobo” y un palurdo. Y, como también soy “la Cultura”, t  eres un ga n n».

Me voy a detener, únicamente, y de forma breve, en cinco rasgos vomitivos de ese totalitarismo que est  empeñado en arrancarnos el alma (si es que la tenemos):

1  *El Gobierno mundial.* El individuo no debe influir en nada; para ello, basta con «representarlo», en escalones infinitos, por medio de organismos, supraorganismos, consejos y entes internacionales, hasta que todo se disuelva y la persona constituya, tan s3lo, un recuerdo de mal gusto.  Eso s !  Que vote de vez en cuando... al arcoiris!

2  *El pienso para todos.* Conscientes de las desigualdades que el comercio puede provocar entre las reses, conviene reducirlo al bacarr  financiero (reservado al poderoso) y, posteriormente, repartir algunos panes entre todos los demás, según convenga. Con unos requisitos hiperregulados (incumplibles, excepto por nosotros), con un acceso al crédito restringido a nuestros allegados y con unos salarios de supervivencia, nos queda, encima, el garrote de la deuda, para ahogar cualquier sollozo.

3  *El ganado igualitario.* Los «ingenieros sociales» trabajan, incansables, para erradicar cualquier signo de identidad del individuo y prohibir cuanto pueda reforzar su ego. Un rebaño sin forma ni textura, sin orgullo y sin fe, sin género y sin creencia alguna... y un poquito alimentado.

4º *La oración del Sistema.* Tras haberles sido regaladas las «grandes libertades», véanse educación basura, sanidad veterinaria y pensiones miserables, las reses son conminadas a rezar diariamente el rosario laico de esta seudodemocracia. «Me avasallas por mi bien. Así tributo, así obedezco, así denuncio, así voto color salmón. ¡Viva “la Pepa”, que dice lo guay que soy!».

5º *El Establo universal.* Uno sólo para todos; patria única, sin lindes ni mapa alguno. El ganado se embarca allá donde haga falta, «aunque levante una polvareda»; se termina, así, con los cuentos ésos de credos pintorescos y danzas regionales. La rotación de poblaciones y cultivos es la mejor medicina para desorientar a los nostálgicos soberanistas.

A todo esto, la globalización, con pretextos o sin ellos, con falsas banderas o fútiles pretextos, invocando siempre una legalidad internacional inexistente que ella misma se restringe por el arco del triunfo (más a menudo, «del desastre»), no cesa de hacer guerras. Son su gran negocio; Afganistán, Irak, Primavera Árabe, Libia, Siria, Ucrania, Yemen, etc. son sólo algunos de los inacabables y terribles ejemplos. Por constituir una forma de dominación sustancialmente más sutil y sibilina, esto entraña un peligro superior al que Mao, Stalin y Hitler pudieran ejercer juntos. Y, no lo duden, alguien va a ser definitivamente destruido: o la humanidad... o ellos. Ya son innumerables los muertos y el sufrimiento ha devenido infinitamente mayor, pero esto sólo acaba de empezar, aunque al dolor lo tachen de proteccionismo y el PIB (¿?) crezca con nuestro declive. A veces, tras la propaganda florece, nuevamente, algo parecido a la Verdad.

## La cheka, el brazo armado de la revolución

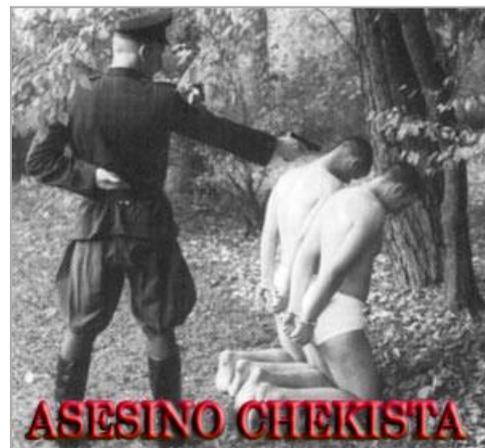
**Fernando Díaz Villanueva** (*Libertad Digital*)

Dedicamos este artículo a los olvidadizos, a los que no tuvieron ocasión de conocer la existencia de las Chekas en España, y a los propios podemistas, con el fin de que tomen nota de que en la mente de más de un dirigente de Podemos está instalada la opción de la Cheka, de una u otra forma.

**L**a madrugada del 11 al 12 de abril de 1918 fue una noche de cuchillos largos en Moscú. Mil agentes de una desconocida agencia estatal irrumpieron en los domicilios de quinientos ciudadanos sospechosos de militar en organizaciones anarquistas. Se trataba de una agencia recién creada a la que llamaban Cheka y que dependía directamente del camarada Lenin.

La redada se saldó con la detención de todos los sospechosos y la ejecución sumaria de un pequeño grupo en las dependencias que la organización acababa de estrenar en la plaza Lubianka, junto al Kremlin.

La Cheka era el tipo de organismo represor que Lenin venía buscando desde su ascenso al poder, unos meses antes. Las soflamas de liberación se habían apagado tan pronto como los bolcheviques se adueñaron del poder. Lejos de colmar las aspiraciones de los trabajadores rusos, la revolución encarnada en Lenin estaba tornándose muy impopular. Los comunistas ya no eran vistos como libertadores, sino como bestias vengativas y sedientas de sangre que robaban al proletario para después entregar el botín al Partido.



La creciente desafección hacia la camada bolchevique hacía temer lo peor. Pero Lenin no tenía ninguna intención de desalojar el poder que tanto tiempo y esfuerzo le había llevado conquistar. Nada menos que una vida entera dedicada a la conspiración política coronada por un inesperado éxito en las jornadas de octubre. Tras ellas, y con intención de mantener a raya a los díscolos, encargó a uno de sus lugartenientes, el aristócrata polaco Felix Dzerzhinski, que

formase una milicia dedicada a vigilar de cerca y reprimir los conatos de disidencia que fuesen apareciendo mientras el Partido se acomodaba en Moscú.

Dzerzhinski creó una «estructura ligera, flexible, inmediatamente disponible, sin un juridicismo puntilloso, sin restricción para tratar, para golpear a los enemigos con el brazo armado de la dictadura del proletariado». La «estructura» se escondió tras un nombre tan de aquel momento que nadie sospechó nada raro: «Comité Militar Revolucionario de Petrogrado», se llamaba.

El Comité de Petrogrado era algo necesariamente temporal. Dos meses después de establecerse se vio superado por los acontecimientos. Sus setenta integrantes se quedaban cortos para atender los frentes de la contrarrevolución, que cada vez eran más numerosos e incontrolables. En diciembre Lenin llamó de nuevo a Dzerzhinski para encomendarle la creación de una «comisión especial» que luchase «con la mayor energía revolucionaria contra la huelga general de los funcionarios y determinara los métodos para suprimir el sabotaje». Comisión especial en ruso se dice «Chrezvychaynaya Komissiya», es decir, Che-Ka.

Lenin andaba obsesionado con la Revolución Francesa, a la que consideraba precedente y madre nutricia de la rusa. Quería encontrar un «Fouquier-Tinville que nos mantenga en jaque a toda la canalla revolucionaria», un «sólido jacobino revolucionario» que supiese estar a la altura de una empresa tan ambiciosa como la de demoler hasta los cimientos la contrarrevolución. Ese jacobino iba a ser, por méritos contrastados, el propio Dzerzhinski.

A mediados de diciembre estaba ya todo decidido. La Cheka sería la espada del Partido y así se hizo ver en el escudo de la organización, formado por una espada dorada de la que sobresalía, en relieve, la estrella de cinco puntas y el emblema de la hoz y el martillo. Trotsky anunció a los suyos que «en menos de un mes el terror va a adquirir formas muy violentas». La apelación a los jacobinos era continua. El comisario del Pueblo para la guerra, recordó que la pena ya no sería «la prisión, sino la guillotina, ese notable invento de la gran Revolución Francesa».

Días después Lenin en persona se dirigió a un soviet de obreros fabriles para advertirles de que la Revolución se defendería con uñas y dientes. «¡A menos que apliquemos el terror a los especuladores -una bala en la cabeza en el momento- no llegaremos a nada!», les dijo llevado por el enajenamiento revolucionario que se apoderaba de él durante los mítines. Dzerzhinski, por su parte, iba ultimando los detalles de la nueva agencia que tendría dos tareas fundamentales. La primera «suprimir y liquidar todo intento y acto contrarrevolucionario de sabotaje». La segunda «llevar a los saboteadores ante un tribunal revolucionario».



Libro en el que se explica cómo funcionaban las chekas en Barcelona

En marzo la Cheka quedó formalmente constituida. Estaba dividida en tres

departamentos: información, organización y operación. Al principio sólo se le adjudicaron 400 funcionarios que pronto, en sólo tres meses, ya serían más de dos mil, a los que había que añadir un contingente de tropas especiales, militares debidamente entrenados en el contraespionaje que dependían directamente de la «Gran Casa», apodo que los chequistas pusieron al edificio de la plaza Lubiánka.

Los efectivos de la Cheka aumentaron exponencialmente cuando la guerra civil se recrudeció en enero de 1919. Esta organización tenía una ventaja fundamental: operaba total y absolutamente al margen de cualquier ley o convención. Los disidentes y los soldados blancos la temían mucho más que al Ejército Rojo. Los chequistas practicaban la tortura sistemáticamente y reservaban

muerter atroces para los detenidos. Aplicaban el manual completo de tormentos medievales: desollamiento, crucifixión, empalamiento, lapidación, horca... no había especialidad que los agentes de Dzerzhinski ignorasen.

Para atemorizar a la población civil organizaban espeluznantes ejecuciones públicas en las que desplegaban gran creatividad homicida. En las provincias del norte solían desnudar a los presos y verter sobre ellos agua que, a 30 grados bajo cero, se congelaba rápidamente formando estatuas de hielo vivientes. En ocasiones colocaban un tubo en la boca de los reos y deslizaban una rata sobre él para que ésta, azuzada por un tizón que el verdugo ponía en el otro extremo del tubo, desgarrase la garganta de los condenados hasta provocarles una espantosa muerte.

El fusilamiento era quizá el más benévolo de sus veredictos. Nadie estaba a salvo. Cualquiera mayor de ocho años era condenable al paredón. Las ejecuciones tenían que ser masivas y públicas para infundir un temor casi religioso entre los aldeanos. En aquella guerra sin cuartel iba a ser el miedo a una represalia siempre inhumana el mejor aliado de los bolcheviques. La prensa del régimen se hacía eco de las proezas que la Cheka iba perpetrando por Rusia en cuidadas historias de portada que ponían los pelos de punta a cualquiera.

A cualquiera menos al camarada Lenin, decidido a hacer de su invento la columna vertebral de la nueva Rusia socialista. En enero de 1920, coincidiendo con algunas de las masacres más pavorosas, se reunió con un soviet de líderes sindicales y les dijo con vehemencia: «No debemos dudar si fusilamos a miles de personas, y no dudaremos, y salvaremos el país».

Los excesos de la Cheka cruzaron las herméticas fronteras de Rusia y llegaron a Occidente. Pero la Revolución bolchevique tenía aún crédito ilimitado, nadie movió un dedo para denunciar la degollina sin cuento que estaba teniendo lugar en Rusia tras las bambalinas de la guerra civil. Dzerzhinski había cumplido. En 1922 la guerra terminó y, con ella, cualquier atisbo de disconformidad con los nuevos zares del imperio que, desde ese año, pasó a llamarse Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Había llegado la hora de convertir la «comisión especial» en algo más orgánico y propio de la nueva realidad posrevolucionaria. De la Cheka nació la OGPU, siglas en ruso de Directorio Político Unificado del Estado. La palabra -Cheka- y la profesión -chequista- se resistieron a morir. Los rusos siguieron conociendo a la temida policía política como la Cheka y hasta exportaron la idea (y el miedo) al extranjero, incluyendo la España republicana, donde el modelo soviético de policía política se aplicó con rectitud aterradora durante la guerra civil. Se desconoce cuántas víctimas ocasionó la Cheka original en sus cuatro años escasos de vida, pero las estimaciones más moderadas calculan que la cifra asciende a las 200.000 personas.

Dzerzhinski nunca hubiera podido imaginar que su macabro invento pudiese llegar tan lejos y convertirse en un instrumento tan eficazmente mortífero. Murió pocos años después, de un infarto, mientras pronunciaba un discurso. La URSS le supo agradecer los servicios prestados erigiendo una monumental estatua de 15 toneladas esculpida en hierro en la plaza Lubianka, delante de su verdadero hogar, la «Gran Casa», la de la Cheka.

## ¿Lee Pablo Iglesias?

Jorge M. Reverte *(El País)*

**L**a pregunta no pretende ser ofensiva. Al fin y al cabo, tres de cada diez españoles no leen nunca un libro, según las encuestas que maneja el Ministerio de Cultura, que no creo que estén manipuladas ni por la institución de gobierno ni por los encuestados. O sea, que los españoles que no leen no solo son muchos sino que, además, no tienen vergüenza de confesárselo a un encuestador.

Imaginemos que se puede conseguir una posverdad con ese hecho, de modo que algún partido político pensara en sumar a sus votantes a una parte importante de semejante colectivo: lograría sin dificultad hacerse con la mayoría política en España.

Pues ese parece ser el nuevo objetivo de Pablo Iglesias, y lo construye con el gran mérito de partir de una base electoral con un alto nivel educativo. La gente del 15-M era, en gran medida, lo más ilustrado de España, además de lo más joven entre las clientelas políticas. Hasta ahora, Pablo Iglesias ha tenido mucha habilidad en tratar a esa base social, la ha pastoreado desde el radicalismo asambleario hasta hacerla participar en un partido que tiene todas las trazas de acabar en un modelo leninista, sin excluir el uso más trapacero de la aparente libertad de expresión (Irene Montero designada tertuliana por el dedo del partido).

Solo Lenin y sus discípulos más aventajados habían sido capaces hasta ahora de imponer la razón de partido sobre la razón política, como está haciendo Pablo Iglesias. Su ambigüedad en relación con la situación en Francia, en un seguidismo repugnante con el luego rectificado mensaje de Mélenchon en torno a Marine Le Pen y al «extremista» Macron, ha sido escandalosa.



Pocas veces los diarios españoles han sido tan unánimes en su diagnóstico sobre la posibilidad (remota parece ser, por suerte) de victoria de Marine Le Pen. Y pocas veces hemos podido leer artículos de grandes firmas que compartían la necesidad de batir a la extrema derecha para

construir Europa y para defender la libertad.

Da la impresión de que a Iglesias le da lo mismo lo que pasa en Europa, porque no ha sido capaz de hilar dos conceptos que son, ahora, indisociables: Europa y democracia.

Por eso siento la perplejidad de ver actuar al líder de Podemos como si fuera uno de los muchos españoles que no leen, no solo libros, sino tampoco los periódicos, que son, según también las encuestas de Cultura, la fuente más fiable de información y opinión.

Es urgente que Pablo Iglesias lea periódicos. Controla muchos votos y podría controlar muchos más.

## El indecente sueldazo que la descastada pareja Iglesias-Montero se lleva a casa cada mes

*Periodista Digital*

**A**rdan los canales de Telegram con la cifra que se lleva la parejita cada mes a casa. Y las llamas prenderán pronto en otras redes sociales, al estar más que enfadados muchos podemitas del sector de Iñigo Errejón, que son los que han lanzado la cifra bajo mano: 11.780,49 euros. Ahí es nada. Un sueldo de casta pura y dura.

Pablo Iglesias e Irene Montero se forran. Y no solo con el sueldo que le corresponde como diputados, sino también algunos privilegios a los que no han renunciado ni hartos de vino y mariscos estilo Espinar.

En este sentido, tal y como aseguran a *ESdiario* fuentes de la formación, entre las bases de Podemos molesta especialmente que no se renuncien a conceptos tales como: «gastos de representación o gastos de libre disposición», que se podían catalogar de «casta pura», ahora trama, imputables a diputados la tan denostada vieja política del PP o del PSOE. Pero nada más lejos de la realidad.

Así, la pareja Iglesias-Montero, Pablo e Irene, ingresan entre los dos 11.780,49 euros mensuales. En concreto, la ahora portavoz parlamentaria de los morados, tras la defenestración de Errejón, es la segunda diputada mejor pagada de Podemos. Ahora como portavoz en el Congreso, tiene derecho a 1.741,19 euros al mes en concepto de gastos de representación, a los que hay que



sumar otros 926,31 euros para libre de disposición. Además de su sueldo de diputada y el complemento para representantes de Madrid: Con todo, Montero se embolsa una remuneración de 7.049,58 euros brutos mensuales.

Por su parte, Pablo Iglesias recibe una retribución algo menor. El secretario general de Podemos percibe 1.046,48 euros por su papel de portavoz en la Comisión Constitucional, que junto al sueldo base de parlamentario en el Congreso y el complemento que perciben los Diputados de

Madrid, suma un total de 4.730,91 euros brutos al mes. De esta forma, la pareja formada por Pablo Iglesias e Irene Montero ingresan 11.780,49 euros mensuales. Es verdad que ellos se jactan de destinar parte de su salario a distintos fines sociales a través de «donaciones», pero no es menos cierto que van destinadas a retroalimentar a su propio partido.

No es de extrañar que la pareja sume en sus cuentas corrientes 141.0585,28, atendiendo a los datos del año 2016. Pablo iglesias reparte entre sus cuatro cuentas de ING 120.000 euros mientras que Irene Montero suma 17.829,85 euros repartidos en dos cuentas del Banco Santander y una compartida en ING. El líder de Podemos, además, mantiene su finca rústica en Ávila.

#### **GLORIA ELIZO, DE RECORD**

Pero si alguien es la «bienpagada» podemita en la Cámara Baja esa es la diputada por Toledo y vicepresidenta cuarta del Congreso, Gloria Elizo.

A su asignación de 2.813,87 euros, hay que añadir 1.823,86 euros por no residir en Madrid, 1.209,60 euros por formar parte de la Mesa del Congreso, que a su vez le permite recibir 1.010,83 euros por gastos de representación y 707,10 euros como gastos de libre disposición. Pero aún hay más: por ser vicepresidenta cuarta recibe otros 1.046,48 euros. En total se lleva la nada despreciable cantidad de 8.611,74 euros que la convierten en una de las parlamentarias mejor pagada de las Cortes.

**Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).**

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.